



Libros
Manuel Bru

La felicidad verdadera

Título: *Dios te quiere feliz*
Autor: Monseñor José Ignacio Munilla
Editorial: Palabra



El obispo Munilla, con su capacidad incomprable de explicar las verdades de la fe, responde a las inquietudes religiosas del hombre de hoy desde la perspectiva vital y existencial



En la cultura del laicismo, omnipresente y a veces dominante, no se da solo una imagen falsa de la experiencia cristiana, sino en lo fundamental totalmente contraria a la verdadera experiencia cristiana. El seguidor de Cristo es prejuizado ideológicamente como una persona esclava de sus creencias y costumbres morales, represora de sus instintos y deseos, y a la postre infeliz. La experiencia objetiva de 2.000 años de cristianos pertenecientes a todas las geografías culturales, nos muestra todo lo contrario: nadie le gana al cristiano en libertad y en felicidad, porque, como decía, Benedicto XVI, «Cristo no quita nada. Al contrario, lo da todo», todo lo que es bueno para el hombre, todo lo que le hace verdaderamente feliz.

La pregunta no es si el cristiano es o no es feliz, sino por qué lo es. Es más, porque esta en condiciones de descubrir y de realizar más que nadie su felicidad. Y aquí, el obispo Munilla, con su capacidad incomparable de explicar las verdades de la fe, de proclamarlas de un modo comprensible para todos los públicos, y de hacerlo además de un modo tan sugerente y atractivo (como nos tiene acostumbrado por sus demás publicaciones y por sus intervenciones radiofónicas), lo borda con este libro con tan clarividente título: *Dios te quiere feliz*, que viene a ser como la fórmula, o una de las mejores fórmulas, para anunciar con cuatro palabras el kerigma evangélico fundamental, respondiendo a las inquietudes profundamente religiosas del hombre de hoy, que no se hace la pregunta de Dios desde la perspectiva directamente religiosa (vive como dice el Papa Francisco en el mundo de la «prescindencia religiosa»), sino desde la perspectiva vital y existencial de su vida, para quien es más difícil encontrar a Dios por buscarle a Él, que encontrar a Dios por buscar la verdadera felicidad.

El libro recorre 15 pasos para encontrar la felicidad, 15 pasos que van recorriendo distintos verbos que conjugan la predisposición humana desde la libertad para hacer el recorrido de la felicidad en el camino hacia Dios: sanar (las heridas), educar (los deseos), superar (la mediocridad), amar (en esperanza), familiarizarse (para conocer a Dios), de nuevo educar (desde el Corazón de Cristo), ser familia (para servir a la sociedad), disfrutar (de la fe), misericordiar (la verdadera misericordia), rechazar (las falsas espiritualidades), enamorarse (de Cristo), discernir (la propia vocación), dejarse guiar (por el Espíritu Santo), dejarse asistir (por la Virgen María), y peregrinar. Todo ello para al final vivir en presencia de Dios en permanente estado de conversión.

Y, ¿como conclusión? Me quedo con una idea de las últimas páginas. ¿Quién es feliz? Aquel que deja que Dios escriba en su vida la letra pequeña, no solo la grande. Es la segunda conversión. Es la bandera puesta en la cima de la verdadera felicidad.



Título: *Santos de mierda. Escandalosamente felices*
Autor: José Pedro Manglano
Editorial: Hakuna Books

Débiles, pobres y felices

Detrás de un título provocador se esconde un contenido muy profundo, y casi olvidado por la literatura espiritual contemporánea: la serena alegría que procede de la aceptación confiada de la propia debilidad. Después de *Santos de carne* y *Santos de copas*, Josepe se lanza a concluir su trilogía en torno a la carnalidad de nuestra fe con un nuevo título que recuerda una verdad soberanamente católica: Dios se ha hecho carne y entra en nuestra carne, muchas veces débil, pobre y consumida por el pecado. Desvela también que la santidad no es un éxito personal ni un esfuerzo humano, sino un dejarse hacer por Jesús que nos habita el corazón, incluso cuando está «mugriento, cerrado y endurecido». No es pactar con el pecado, sino recibir a Cristo como un huésped inesperado, porque «urge que tomemos conciencia de lo real que es lo sobrenatural», y «no alejar el Espíritu de la materia», escribe Manglano, que recoge aquí sus grandes temas: el deseo como potencia de la acción de Dios, Dios que entra en el mundo por la carne y por las heridas, el Espíritu que actúa aunque no lo sintamos, vivir de Cristo para sentirse vivo...

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

De lo humano y lo divino

Juan de Isasa, el amigo de todos

Juan de Isasa González de Ubieta, religioso marianista, sacerdote, ha fallecido en Madrid a los 78 años de edad, después de unos meses de enfermedad, en los que ha vivido su situación terminal con fe, gran lucidez, fuerza de voluntad y el deseo de facilitar la vida de los que le rodeaban y deseaban su bien. Siempre agradecido por las numerosas muestras de afecto recibidas. Muestras de afecto que han llegado también después de su muerte, desde el mundo iberoamericano de la educación y de la cultura, donde Juan se hizo presente con su buen hacer, su simpatía, su calidez humana, su cercanía y su disponibilidad para cualquier persona que requiriera su actuación, su consejo, o una celebración sacramental. Se le recuerda como un hombre atento, con autoridad moral, capaz de buscar la unión de contrarios, y sacar lo mejor de cada uno.

Juan, educado como religioso a la luz del Vaticano II, ha procurado, a lo largo de su vida, fomentar el diálogo entre la fe y la cultura, tender puentes entre personas de diferentes creencias y posicionamientos eclesiales, acercar a la Iglesia a los alejados y a los alejados a la Iglesia, o por lo menos procurar que desenvainasen sus espadas y se dispusiesen a conversar. En alguna ocasión, en otros tiempos, le tocó ser incomprendido por algunos miembros de la Iglesia que tanto amaba, lo que le hizo sufrir, y purificar su fe.

Juan ha sido un hombre de Iglesia, que no eclesiástico ni clerical, pues era sanamente secular para poder acercarse a la Iglesia al siglo presente. Juan era, sobre todo, un creyente en Jesús, un religioso hijo de María, dispuesto a actuar siempre lo que El le dijera.

Juan fue profesor, director, capellán, formador de catequistas. Trabajó 24 años en SM, de 1987 al 2011, desarrollando su labor educativa en el mundo de la literatura infantil y juvenil, en sus primeros años, consolidando colecciones tan prestigiosas como *El barco de Vapor* y *Gran Angular*. Posteriormente desempeñó funciones de máxima responsabilidad en la empresa, como consejero delegado y presidente. En sus años como presidente SM se abre al mundo iberoamericano.

Mucha gente recuerda a Juan como el amigo de todos. Amigo de sus alumnos, de sus compañeros docentes, de las catequistas, de las familias, de los que constituyen el mundo editorial, amigos en España y en tantos países, que guardan un recuerdo excelente de Juan.

Su Dios le haya concedido contemplar su Verdad, su Belleza y su Bondad.

Luis Fernando Crespo